

Lagertha



La Escudera que Desafió Reyes y Forjó su Propio Destino

Entre los nombres de las más grandes guerreras vikingas, pocos resuenan con la fuerza y el coraje de Lagertha. Su historia ha sobrevivido al paso del tiempo, narrada por el historiador danés Saxo Grammaticus en la *Crónica de los Reyes de Noruega*, donde se la describe como una escudera feroz, una mujer de temple indomable que luchó como igual junto a los más grandes guerreros de su tiempo. Pero Lagertha no fue solo una luchadora: fue un símbolo de independencia, honor y la feroz voluntad de las mujeres del Norte.



El Encuentro con Ragnar Lodbrok

La leyenda de Lagertha comienza en tiempos de guerra y venganza. Durante un conflicto sangriento, el legendario guerrero Ragnar Lodbrok marchó con su ejército para recuperar el honor de su linaje. Entre las filas de los combatientes se encontraba una mujer vestida con cota de malla, blandiendo una espada con la destreza de un veterano de mil batallas. Aquella era Lagertha, y su presencia no pasaba desapercibida. Luchó con tanta fiereza que no solo captó la atención de Ragnar, sino que se convirtió en un pilar de la victoria.

Ragnar, impresionado por su valentía, buscó cortejarla, pero Lagertha no era una mujer que se doblegara fácilmente. Para probar su valía, Ragnar tuvo que enfrentar a una bestia guardiana que protegía su hogar. Solo tras vencer aquel desafío y demostrar

que era digno de su afecto, Lagertha accedió a unirse a él, pero siempre conservando su independencia.



Una Reina, pero Nunca una Sombra

Juntos, Lagertha y Ragnar compartieron una etapa de gloria. Tuvieron hijos y lucharon codo a codo en batalla, pero la relación entre ellos no estaba destinada a durar. La sangre vikinga arde con la misma intensidad con la que se enfría, y cuando Ragnar decidió partir en busca de otro matrimonio político, Lagertha no se lamentó ni suplicó. En cambio, se retiró a sus tierras, convirtiéndose en la señora de su propio destino. Mientras otras mujeres habrían sido olvidadas tras la separación de un rey, Lagertha prosperó y acumuló poder.



El Regreso Triunfal

El destino, sin embargo, aún no había terminado con ella. Cuando Ragnar se encontró en dificultades en una nueva guerra, llamó a sus antiguos aliados en busca de refuerzos. Pocos acudieron, pero entre ellos estaba Lagertha, no como una súbdita, sino como una líder con su propio ejército. Navegó con su flota y cabalgó con sus guerreros, demostrando que su fuerza no dependía de ningún hombre.

En la batalla, su presencia se convirtió en el giro del destino. Se dice que ella misma dirigió la carga, quebrando las líneas enemigas con una furia que hizo retroceder incluso a los más endurecidos combatientes. Su espada era un relámpago en el campo de batalla, y su escudo, un muro infranqueable. Su valentía aseguró la victoria para Ragnar, pero cuando la guerra

terminó, Lagertha no reclamó un lugar a su lado. Regresó a sus tierras como una reina guerrera por derecho propio.



El Último Desafío

El tiempo nunca fue un enemigo que Lagertha temiera. Se dice que en sus últimos años, enfrentó una última prueba, no en el campo de batalla, sino en la lucha por conservar su poder. Cuando su nuevo esposo intentó arrebatarse el control de sus dominios, Lagertha no dudó. No era una mujer que permitiera ser traicionada ni manipulada. La historia cuenta que, en un acto de pura determinación, mató a su esposo y reclamó su trono en solitario, reinando hasta el final de sus días.



El Legado de Lagertha

Lagertha no fue solo una guerrera o una reina; fue un símbolo de la fuerza de las mujeres vikingas, aquellas que podían gobernar, luchar y decidir su propio destino en un mundo dominado por la guerra y la ambición. Su historia ha inspirado a generaciones, convirtiéndola en un mito viviente que sigue resonando hasta nuestros días.

Los escaldos aún susurran su nombre en los cuentos de batallas y honor. Y mientras existan aquellos que luchen por su libertad y su destino, la sombra de Lagertha cabalgará con ellos, como un recordatorio de que la fuerza no tiene género y la valentía no conoce límites.

Érik el rojo